

Las acciones cayeron significativamente a nivel global, con el S&P 500 encaminándose hacia su mayor caída desde septiembre de 2022. Casi el 95% de las acciones del índice fueron golpeadas, con pérdidas pronunciadas en el sector tecnológico.

Los mercados de acciones fueron golpeados por una tormenta perfecta de datos económicos débiles que reavivaron los temores de recesión, ganancias corporativas decepcionantes y malas tendencias estacionales. El mercado de swaps llegó a asignar una probabilidad del 60% a un recorte de emergencia de tasas por parte de la Fed en la próxima semana.

Analistas y economistas como Callie Cox de Ritholtz Wealth Management advirtieron sobre los riesgos de que la Fed no reconozca adecuadamente las grietas en el mercado laboral. Otros, como Mislav Matejka de JPMorgan Chase y Michael Wilson de Morgan Stanley, señalaron que las acciones seguirán bajo presión debido a una actividad empresarial más débil y una perspectiva de ganancias en deterioro.

Los rendimientos de los bonos del Tesoro a 10 años cayeron, mientras que las criptomonedas como Bitcoin y Ether se tambalearon, con caídas significativas debido a la aversión al riesgo en los mercados globales.

La ola de ventas alcanzó un punto álgido en Japón, con el yen subiendo un 3% y el índice Topix cayendo un 12% en tres días, la mayor caída registrada en datos que se remontan a 1959.

Empresas como Nvidia, Berkshire Hathaway, Tyson Foods y Mars Inc. reportaron movimientos significativos, con Nvidia enfrentando retrasos en sus chips de inteligencia artificial y Berkshire Hathaway reduciendo significativamente su participación en Apple.

Fuente: Bloomberg.